LAS FRONTERAS QUE NOS FALTAN

REFLEXIONES SOBRE FOTOGRAFÍAS DEL FONDO DOCUMENTAL «ARTURO SOLÍS»

JESÚS PÉREZ CABALLERO
ÓSCAR MISAEL HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ
(COORDINADORES)

El Colegio
de la Frontera
Norte

Las fronteras que nos faltan

Reflexiones sobre fotografías del Fondo Documental «Arturo Solís»

Jesús Pérez Caballero
Óscar Misael Hernández-Hernández
(coordinadores)



Las fronteras que nos faltan : reflexiones sobre fotografías del Fondo Documental «Arturo Solís» / Jesús Pérez Caballero, Óscar Misael Hernández-Hernández, coordinadores. — Tijuana : El Colegio de la Frontera Norte, 2022.
11 recurso en línea : ilustrado (127 pp.)

ISBN: 978-607-479-489-2

1. Fondo Documental Arturo Solís. 2. Norte de México — Aspectos sociales — Obras ilustradas. 3. Sur de México — Aspectos sociales — Obras ilustradas. I. Pérez Caballero, Jesús. II. Hernández Hernández, Óscar Misael.

F 1219.1 .N6 F7 2022

Esta publicación fue sometida a un proceso de dictaminación doble ciego por pares académicos externos a El Colef, de acuerdo con las normas editoriales vigentes en esta institución.

Primera edición digital, 11 de noviembre de 2022

Carretera escénica Tijuana-Ensenada km 18.5
San Antonio del Mar, 22560
Tijuana, Baja California, México
www.colef.mx

ISBN: 978-607-479-489-2

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez
Corrección y formación: Irene Sanz Cerezo
Última lectura: Daniela González Unibe / Giselle Estrada Salcido
Lectura de control: Daniela González Unibe / Santi Valentina Santes Olmedo
Diseño de cubierta: Irene Sanz Cerezo
Imagen de cubierta: *Manifestaciones en Nuevo Laredo*. Arturo Solís, archivo Centro de Estudios Fronterizos y de Promoción de los Derechos Humanos, A. C. (Cefprodhac) / El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México

DIZQUE PARA PURIFICAR LA FRONTERA NORTE

Enmarcada, desbordada o destrazada: tipología de la basura en la frontera noreste

Jesús Pérez Caballero

> Y en lo que concierne a estas cosas que podrían parecer ridículas, tales como pelo, barro y basura, y cualquier otra de lo más despreciable y sin ninguna importancia, ¿también dudas si debe admitirse, de cada una de ellas, una forma separada y que sea diferente de esas cosas que están ahí, al alcance de la mano?
> (Platón, ca. 369-368 A.E.C./1992)

Introducción

En este capítulo analizo ocho fotografías recopiladas por el periodista Arturo Solís (Ciudad Madero, Tamaulipas, 1945-2007) en su labor como fundador y director, hasta su fallecimiento, del Centro de Estudios Fronterizos y de Promoción de los Derechos Humanos (Cefprodhac), una asociación civil que realizó labores de investigación, archivo y activismo, principalmente, en la frontera noreste de México con Estados Unidos. Las fotografías analizadas, presumiblemente, se tomaron en lugares de esta parte de la frontera y, por lo que se observa, tienen como denominador común la presencia de basura. A cada fotografía le adjudico un número (del uno al ocho) y así me referiré a ellas. Son las siguientes:

Fotografía 1. Tambo

Fuente: Arturo Solís, archivo del Centro de Estudios Fronterizos y de Promoción de los Derechos Humanos, A. C. (Cefprodhac)/El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), Matamoros, Tamaulipas, México.





Fotografía 2. Vertedero

Fuente: Arturo Solís, archivo del Cefprodhac/El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México.

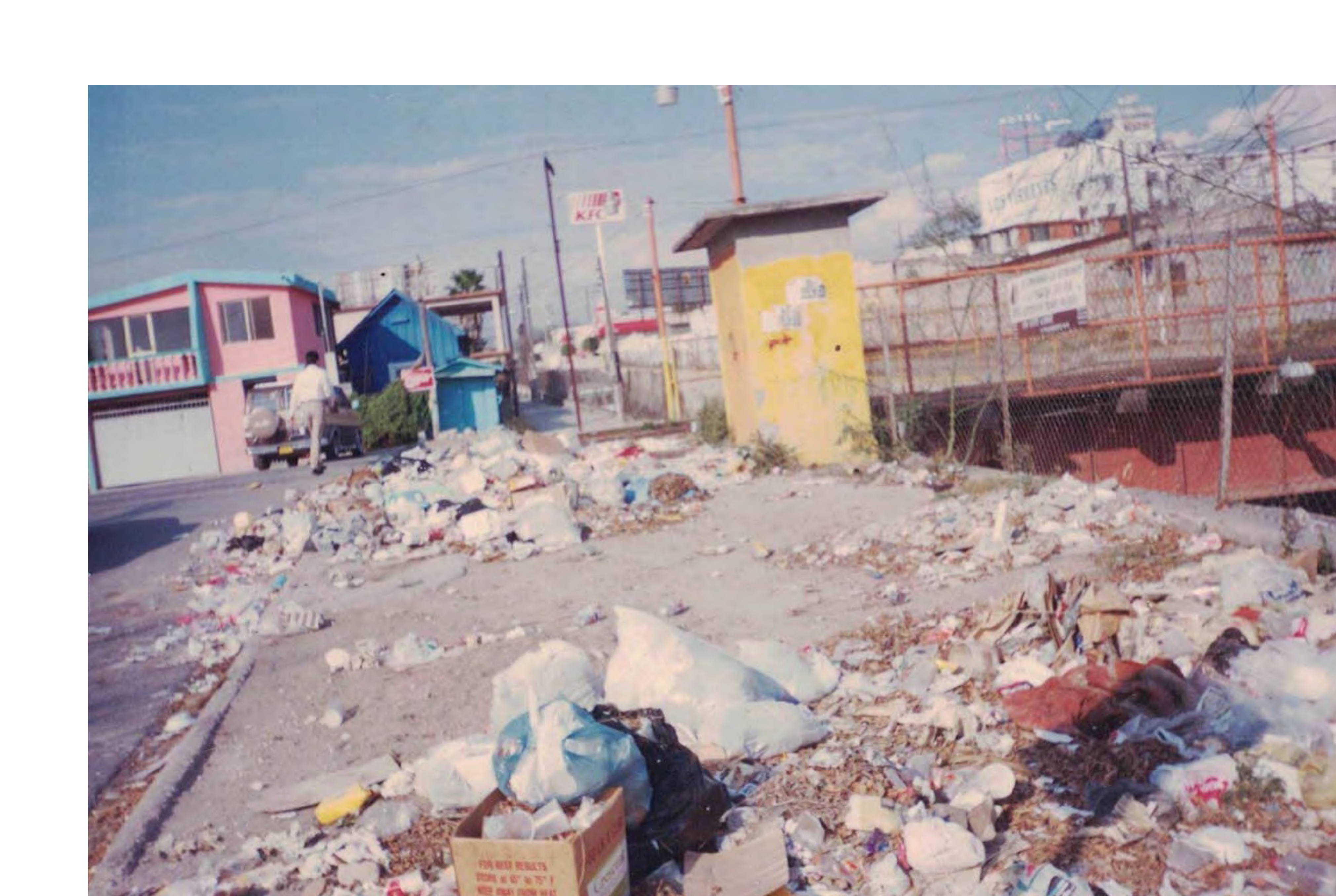
Fotografía 3. Contenedor

Fuente: Arturo Solís, archivo del Cefprodhac/El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México.



Fotografía 4. Edificio

Fuente: Arturo Solís, archivo del Cefprodhac/El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México.



Fotografía 5. Carretera



Fuente: Arturo Solís, archivo del Cefprodhac/El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México.

Fotografía 6. Cuerpo

Fuente: Arturo Solís, archivo del Cefprodhac/El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México.





Fotografía 7. Paisaje

Fuente: Arturo Solís, archivo del Cefprodhac/El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México.



Fotografía 8. Objeto

Fuente: Arturo Solís, archivo del Cefprodhac/El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México.

Es de suponer que la recopilación de esas fotografías para el archivo Cefprodhac, albergado en El Colef matamorense, tenían una función de *denuncia*, esto es, de reivindicar algún tipo de *derecho humano*, tal que, frente al *abandono de la basura* (sea por la acción de los particulares o la omisión de las instituciones oficiales), haya un *derecho al medio ambiente*, *derecho a la paz mental y a que se quite de la vista la suciedad*, *derecho a tener medios para absorber todos los detritus de quienes creen merecer generar tanta basura como quienes viven en contextos capaces de hacer desaparecer las pruebas del consumo*, y afirmaciones de retórica similar, seguramente loable, pero insuficiente en términos analíticos. Así, sin perjuicio de la trayectoria de las denuncias realizadas por esa asociación civil (probablemente exitosas o, al menos, reiteradas y sólidas a lo largo de décadas, pues no se puede esperar menos de la labor tan extraordinaria de Arturo Solís y su equipo en la frontera noreste), en este capítulo parto de otros presupuestos, con los que superar lo observado superficialmente en las imágenes.

También he de aclarar que en este capítulo no voy a estudiar la doctrina que se haya escrito sobre la *gestión medioambiental de residuos* u otro eufemismo hegemónico en la política administrativa (que es como debería denominarse, para salvar la tautología, a la *política pública*, puesto que toda política es pública por definición) para remover y eliminar lo que observamos en las fotografías. Esa política administrativa de tratamiento de residuos es necesaria, y más en un contexto pandémico como el actual (González, 2020), pero en este capítulo es de otro tipo.

Mi argumentación rechaza partir del binomio *basura* y *abandono*, aunque es necesario incorporar esas ideas. Para ello, planteo una clasificación filosófica de las fotografías según la relación de esos desechos con el resto de la imagen. Eso da lugar a tres tipos de basura (enmarcada, desbordada y destrazada), subdivididas, a su vez, conforme al cuadro 1.

Véase este cuadro, si se quiere, como unidades de medida o *elementos constitutivos*, de naturaleza similar (pero, obviamente, para otro ámbito), de los «gustemas», el neologismo que el antropólogo Lévi-Strauss (1995, pp. 125-126) utiliza para descomponer los criterios de clasificación de diferentes tipos internacionales de cocina, según aspectos básicos –universales– del gusto, en binomios como endógeno/exógeno (materias primas nacionales/materias primas exóticas), central/periférico (base de la comida/contexto), marcado/no marcado (sabroso/insípido) o sensual/nutritivo (asado/hervido).

Realizado esto, clasifico cada una de las fotografías según las taxonomías propuestas y comento, desde esos parámetros, los rasgos principales de cada imagen. Finalmente, planteo algunas conclusiones que se derivan de esos fragmentos atisbados de la frontera noreste y sugiero una posible analogía entre la tipología de la basura y el modo en que se nos presentan los cadáveres en la actualidad, ya que en muchas ocasiones los cadáveres (sobre todo aquellos que fallecen por violencia) sufren procesos equivalentes a los explicados para otros restos de materia.

Notas sobre la *basura abandonada* y explicación de la tipología propuesta

Al analizar la etimología de «basura» en *Telebasura y democracia*, Bueno (2002) señala que «basura equivale a barredura» (p. 28), es decir, a barrer. Esto supone una división en dos partes, «el momento lítico de la separación» y «el momento tético de su composición con otros materiales del entorno que se ha visto limpiado» (p. 32). Pero el filósofo español advierte que eso no supone la desaparición de lo barrido, ni mucho menos que con el acto de barrer se instaure un deslinde ontológico –de separación total, como si fuesen materia distinta–, aunque sí se establece un trazo axiológico –valorativo– que nos dice qué entorno se pretende y qué dintorno se cree obtener. Más adelante, este mismo autor explica la separación en la que se basará para analizar el objeto de su libro, la telebasura –como se conoce popularmente a contenidos de la televisión que generan rechazo en algunos sectores de la población–, consistente en «basura fabricada», por creada (por ejemplo, una comedia de automotivación) y «basura desvelada», por mostrada, por ejemplo, un *reality show* con cámaras veinticuatro horas, si bien es evidente que no son términos dicotómicos y una puede incluir partes de la otra (Bueno, 2002, p. 81).

Por lo tanto, la basura consta del marco del barrido, con dos partes, lítica y tética, y puede, en algunos ámbitos, dar como resultado la fabricación de más basura o el desvelo de esta. Para aplicarlo en el análisis de las imágenes de basura en las fotografías 1-8, parto de dos bases: el énfasis en el recipiente y el marco que genera. Así, cuando el recipiente puede contener la basura, esta quedará enmarcada, con una separación clara en el acto de barrerla o colocarla en el lugar al que sea destinada, usualmente relacionada con lo que nos connota ideas de separación (aislamiento, contención, ocultamiento) y de limpieza (por eliminación de los restos, así como de las marcas visuales, olfativas o de otro tipo que deja la basura). Sería intentar volver a un *statu quo ex ante*, a un estado previo a que se generase la basura, que para ser tal deberá siempre *aparecerse*, tener un componente súbito que inicia la siguiente fase, la de desaparecerla. Pero este aparecerse es pronominal por su recurrencia, que le da apariencia ante el sujeto de voluntad de regreso, y esto lo vincularía también a un *reaparecer* objetivo, propio de sociedades a las que la basura, y en esas cantidades,

Cuadro 1. Tipología de la basura en la frontera noreste

Tipo de basura	*Razón*	*Fotogra4a*
Enmarcada	Adecuación al recipiente	1 (tambo)
Enmarcada	Adecuación al paisaje estático	2 (vertedero)
Desbordada	Salida del recipiente	3 (contenedor)
Desbordada	Inadecuación al paisaje estático	4 (edificio)
Desbordada	Inadecuación al paisaje móvil	5 (carretera)
Destrazada	Simbiosis	6 (cuerpo)
Destrazada	Subsunción	7 (paisaje)
Destrazada	Descontextualización	8 (objeto)

Fuente: Elaboración propia a partir de Arturo Solís, archivo del Cefprodhac/El Colef, Matamoros, Tamaulipas, México.

roza la consustancial a cada acción. Así, en nuestras sociedades occidentales (en las que se incluye, con todos los matices que se quiera, Tamaulipas y el resto de México), se busca colocar a la basura en un circuito ideal que la acabe (metafóricamente, pues es imposible que la basura se termine, salvo conversión de los hombres en ángeles, espíritus y demás personas no humanas que no generen basura), circuito que comenzaría con la puerta o tambo y el suelo o vertedero, tal y como vemos en las fotografías 1 y 2. Poco tiene que ver, entonces, el término de *abandono* cuando se piensa a escala de ese movimiento.

Igualmente, podría plantearse con mayor solidez la caracterización de basura abandonada al utilizar el término de *desbordamiento* para el análisis de las fotografías 3-5. Al fin y al cabo, un desbordamiento supone el desenmarcado de la basura del objeto o paisaje donde se esperaría que terminara. Aun así, creo que desnivelaría el análisis de enfatizar los aspectos psicológicos que inciden en el desbordamiento, como arrojar basura a un recipiente ya saturado (en el caso de desbordamiento por salida del recipiente) o a partes de la ciudad no habilitadas para ello (protesta frente a un lugar público arrojando la basura que no recogieron los servicios municipales de limpieza; incivismo del conductor que arroja una monda de manzana por un lugar al azar).[7] El desnivel se produciría en detrimento de por qué ese objeto o espacio es el adecuado. Precisamente, «rebasar el límite de lo fijado o previsto» (Real Academia Española, 2014, entrada «desbordar», acepción 1) no supone solo una cuestión administrativa (mejores prestaciones para quienes trabajan en ese ramo y que la basura se recoja efectivamente), y ni siquiera técnica (más capacidad para reutilizar los restos de la sociedad industrial), sino una cuestión mayor, que es la de qué principios subyacen a considerar algo como inadecuado en un lugar, pero adecuado en otro.

Quizá esta idea subyacente sea la de naturaleza, a la que cualquier entorno (en lo que respecta a las fotografías de este capítulo, desechos generados en núcleos urbanos) debe adscribirse para no perturbar una supuesta pureza. Explica Lino Camprubí que el origen de la Unesco, la organización internacional dependiente de la ONU, estaba alineado con dizque una «labor civilizadora iniciada por el imperio británico» (2017, p. 304), que se traducía en una «visión eugenésica y progresista [que] otorgaba al recreo en la naturaleza un valor cultural y moralizante además de económico» (p. 311). Eso tuvo un efecto en la conversación de parques naturales, que buscaban, antes que basarse en la historia, potenciar una «mística» (p. 313), aparejada a la fusión en un estadio ideal entre las personas y los paisajes. Por lo tanto, la naturaleza como «geografías sagradas» (Khanna, 2017, p. 417) ayuda a explicar, a contrario sensu, qué quiero decir con *basura desbordada*: el enmarcado de los residuos (la reconducción al circuito que mencioné antes) puede que esté impulsado por valores vinculados a esa sacralidad,

[7] Mi esposa me contaba que, una vez, de chiquita, iba con su padre. Manejaban por el Cerro del Cuatro (en Guadalajara, Jalisco) y ella arrojó por la ventana una manzana. Su padre le increpó: —¿Qué haces? Eso no está bien—. Ella: —No pasa nada, es orgánico—. Él: —Hasta que no se descomponga, es basura—. La anécdota muestra las partes temporales que priorizaba cada uno en el circuito del desecho.

pero eso no nos exime de explicar los diferentes modos de presentarse en las fotografías.

Por ende, ceñir la argumentación a la catalogación como *fotografías de abandono de la basura* tampoco podría dar cuenta del último tipo de basura que observo. Se trata de aquella que ha perdido su naturaleza por la influencia del entorno en el que está. Sé que *destrazar* –la voz que utilizo en mi taxonomía– es un localismo, leído, al menos, en el centro de España, en concreto en el municipio español de Las Navas del Marqués (La matanza en el naviero. Diccionario de naverismos XIV, 2015, párr. 13).[8] Sin embargo, aunque el sentido del localismo es similar al de *destazar*, es decir, trocear a un animal para su consumo, la carga relacionada con el troceamiento de un ser vivo, que percibido disfemísticamente con acciones violentas contra personas en Colombia o México (Pérez, 2020a), aconseja no utilizarlo para acciones similares sobre restos de basura, sea orgánica o inorgánica, y no ya solo por criterios morales, sino materiales, por estar referidas a cosas, no a cuerpos (aunque habrá puntos de contacto, de ahí la necesidad de mantener el campo semántico del destazamiento, en el que cae destrazar).

También es preferible el verbo destrazar porque incorpora no solamente sugerencias del vocablo anterior, sino que remite, material y fonéticamente, a otras dos palabras útiles para explicar, más adelante, el apartado «Basura destrazada (fotografías 6-8)». En primer lugar, destrazar es deshacer lo trazado, un término más amplio que el de *desdibujar*, que remite a un entorno bidimensional y no a los paisajes a los que remite la fotografía (sí bidimensional, pero representante de un fondo tridimensional). Además, la palabra es fonéticamente similar a *destrozar*, lo que ejemplifica precisamente lo que quiero resaltar. Todo esto habla de un cambio en la basura, aparente o material, de tal calibre que el término abandonar queda como limitado, por su pasividad.

Con los párrafos anteriores quedan planteados los presupuestos de mi análisis, y resta solamente preguntarnos, entonces: ¿qué es *basura*? Valiéndome de la rima XXI de Bécquer, podría responder: «¡Qué es basura! ¿Y tú me lo preguntas? / Basura… eres tú».[9]

Para que se entienda el exabrupto, habría que matizar que *basura somos nosotros*. Es decir, la basura nos es inherente, una parte de nosotros tal que no puede suprimirse, y mucho menos entenderse a partir de un *nosotros caído* (junto a la basura que generamos) desde las alturas de una naturaleza sagrada. Tampoco, aunque parezca contraintuitivo, es pertinente verla como un problema de recursos, de qué hay que hacer con una materia que parece siempre estar unos pasos (sucios) por delante. Más modestamente, puede definirse la basura como *aquella materia a la que atribuimos ser parte de un circuito de desaparición pero que solamente con nuestras acciones podemos enmarcarla (pero no desaparecerla), hacer que se desborde o, si hay algún tipo de interacción con otros materiales, constatar que se destraza y cambia de naturaleza*. Esta definición, por supuesto, nos planteará más cuestiones, que abordo a continuación.

[8] Que no extrañe la pertinencia de un contexto rural para el análisis, ya que en muchas ocasiones en Tamaulipas se observa esa continuidad entre lo rural (ganadero, agricultor) y lo urbano.

[9] El original, archiconocido, es: «¿Qué es poesía?, dices mientras clavas / en mi pupila tu pupila azul; / ¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas? / Poesía… eres tú» (Bécquer, 1982, p. 11).

Tipología de las fotografías 1-8

> Quien encuentre paradójico pretender delimitar un concepto claro de «basura», que tenga en cuenta que tampoco quema el concepto de «fuego».
> (Bueno, 2002, p. 29)

En este apartado analizo las ocho fotografías del Fondo Documental «Arturo Solís», desde los parámetros que he establecido: la clasificación de las clases de basura mostradas en esas imágenes (basura enmarcada, basura desbordada y basura destrazada), cada una según condiciones que analizo en cada fotografía. Sin embargo, antes de este ejercicio, es necesario definir qué significa cada uno de los tres rubros clasificatorios, teniendo en cuenta, además, lo mencionado previamente, es decir, la definición de basura (a partir de términos como barrido, lítico/tético y desvelado/mostrado), así como la idea de abandono, en relación con la dizque sacralidad de la naturaleza.

Basura enmarcada (fotografías 1-2)

Propongo que por basura enmarcada se entienda aquella basura que está en un lugar destinado socialmente a englobarla. Así, en la fotografía 1, la basura está enmarcada por adecuación al objeto que se utilizará para contenerla y transportarla, en específico, tambos que son frecuentes a las puertas de las casas matamorenses, reynosenses y de otros núcleos urbanos tamaulipecos. El tambo permite mantener aislado el contenido, resiste los embates de mamíferos cuadrúpedos (perros, gatos o ratas, pero también mapaches o tlacuaches). No se trata de un uso que de por sí fuera el habitual del tambo (como sí el de un contenedor o una papelera), sino que del uso industrial de almacenaje de líquidos ha variado para la limpieza, igual que ha variado, en otros contextos, para utilizarse en las desapariciones de cuerpos (Pérez, 2020b). Mientras, en la fotografía 2, la basura está enmarcada por adecuación al paisaje, en específico a un verte-

dero. Así, independientemente del trasfondo que pueda suscitar (el vertedero está, a su vez, desbordado; hubo malos manejos en la concesión de licencia; no hay reciclaje), el lugar de la basura en ambas fotografías es el habilitado. Digamos que, según lo trazado por el marco, el circuito inicial comienza con el depósito en el tambo y termina en el vertedero.

Establecido lo anterior, las imágenes exigen varios matices, ya que lejos de ser, por así decirlo, ideales platónicos, muestran la rugosidad de la recogida de basura en estas ciudades de la frontera noreste. La fotografía 1 habla de una realidad habitual, la de la basura revelada como (casi) siempre fuera de un tambo. El tambo nunca la contiene del todo, sea por su misma estructura (se trata de un recipiente que puede volcarse y derribarse fácilmente su contenido, o animales cuadrúpedos o bípedos pueden, aprovechando la noche, buscar en su interior y dejar la basura fuera) o por razones coyunturales (la recogida de la basura puede retrasarse y los contenedores desbordarse por esa inacción de las autoridades gestoras de residuos). Es más, en México, los tambos o figuras equivalentes e, incluso, las meras bolsas de basura son objetos que cada hogar provee frente a su casa, puesto que los contenedores públicos, cuando los hay, son escasos y muchos hogares deben trasladarse, como mínimo, varias cuadras para encontrar estos depósitos públicos.

Esto tiene una consecuencia relevante, la de hacer responsable a cada hogar de lo que suceda en el perímetro imaginario que hay frente a su casa y entre las propiedades donde se encuadre la casa que genera la basura. El tambo pasa a ser un anexo privado (*yo saco mi basura a la prolongación de mi terreno*, podría decirse), mientras que el vertedero pasaría a ser, desde estos parámetros, un ideal público (tal que el Estado, entendido hipostáticamente, diría: *Yo tengo la última palabra sobre dónde va la basura y os aseguro que irá a algún lugar fuera de vuestros ojos o cámaras*).

Recapitulo. En las fotografías 1-2 el trazo lítico supone que esté abierta la posibilidad de barrer, de reubicar la basura para que continúe siendo útil la idea de enmarcarla (por ejemplo, mejorando el tambo para que quede sellado; adecuar más y más vertederos en la periferia), y ello sin perjuicio de que estas acciones abran nuevas contradicciones (¿es la mejor opción poner la basura al aire libre, a la puerta de la casa, teniendo en cuenta que la recogida, al menos por mi experiencia en Matamoros, es esporádica?) o supongan, en sí mismas, una contradicción. Por ejemplo, abrir más vertederos, hasta que cubran superficies inauditas y sin posibilidad de revertir su contenido, es decir, perdiendo territorio o comprándolo en países ajenos, ¿no lleva a un punto muerto que expele de su propio terreno al individuo generador de la basura?

Basura desbordada (fotografías 3-5)

Esta categoría, precisamente, sería una especie de *ensayo controlado* de lo indicado en las últimas líneas del apartado anterior. La basura desbordada sería una continuación de la anterior, en tanto, cronificación de unos peligros que se observaban en el modo en que la basura aparece en el contexto tamaulipeco. Si los ejemplos del apartado anterior orbitaban en el ámbito de la política municipal, y tenía que ver con el cuestionamiento sobre un, por así decirlo, *monopolio sobre el ejercicio legítimo del procesamiento de desechos*, en las fotografías expuestas en este se desbordan los objetos o paisajes donde la basura debería estar ubicada.

La basura desbordada es, desde estos presupuestos, aquella que ha ganado tanto terreno que nos impide verla desde una atalaya tética, puesto que está en trance de anular la propia acción del barrido. Por utilizar una analogía de base legal, se diría que son como hechos consumados que la autoridad ha perdido la capacidad de encauzar legalmente. Esta basura puede desbordarse por salida del recipiente (el contenedor de la fotografía 3), por inadecuación al paisaje estático (el edificio que observamos en la fotografía 4) o por inadecuación al paisaje móvil (la basura en la cuneta de la carretera que vemos en la fotografía 5).

Aun así, es necesario aclarar que la naturaleza de cada una de esas situaciones es distinta. En la fotografía 3, por ejemplo, se está todavía ante la posibilidad de la acotación, aunque ilustraría una diferencia cualitativa con respecto a las fotografías 1 y 2. En esta línea argumental, el equivalente a las fotografías que ilustran la basura enmarcada sería, para la fotografía 1, la de una situación hipotética donde todos los contenedores de toda la ciudad estuvieran a rebosar, hasta el punto de no distinguirse la basura del recipiente. En cambio, para la fotografía 2, el equivalente cualitativo sería que el vertedero principal estuviera roto (por ejemplo, en alguno de sus muros) y se saliera la basura al exterior. Con esto sostengo que el propio contenedor conlleva una confianza que al aparecer desbordado supera lo coyuntural, de ahí que no clasifique la fotografía 3 como enmarcada.

La idea de desbordamiento es más clara en las otras dos fotografías de este apartado. En la fotografía 4 vemos como si la basura se hubiera puesto a los pies de un edificio (tal vez un inmueble público, lo que sería aún más atentatorio contra el orden administrativo), como una marejada de desechos que impide el normal día a día, donde la basura está escondida y no, como en la fotografía, explicitada, hasta ser un *contra adorno*. Tiene efectos similares al de los desguaces (coches que se vuelven basura) o a la puesta de objetos domésticos en lugares habilitados para su reciclaje, pero todavía *aplacados* por entenderse

que están en un *punto limpio*, es decir, que por definición no permanecerán allí, puesto que están *en tránsito de ser barridos*.

El desasosiego que con ello pueda sentir el lector (e independientemente de su reacción psicológica, que interpela al orden de la ciudad) se observa con fuerza similar en la fotografía 5. En esta vemos a la basura móvil, al pie de donde pasan los vehículos, lo que le da una aceleración que hasta podría verse como una barricada o un falso retén.

Si volvemos a observar a las fotografías 3-5 en conjunto, podemos establecer un circuito ficticio donde en la fotografía 3 la basura ha salido del recipiente con tanta fuerza que parece que no es accidental, sino por realizar un recorrido que comienza dentro de la ciudad (fotografía 4) y prosigue aprovechando las vías de comunicación (fotografía 5). Obviamente, es absurdo atribuir voluntad de protesta o de peregrinaje a esos desechos, pero la imagen evoca lo incontrolable de objetos inmóviles a los que personas u otros objetos mueven. Por utilizar una analogía biológica que constate la realidad de esto, esa lectura conjunta de las fotografías 3-5 recuerda al modo en que la medusa de agua dulce pasó del valle de Yangtsé de China al resto de continentes (estando presente en todo el planeta, salvo en la Antártida), precisamente por medios que la desplazaron a pesar de sus límites de movimiento e, incluso, se movió en estado larvario o de reposo, es decir, unos estados estáticos de facto: trasvase de agua, deriva de barcos, uso de arenas aluviales para la construcción de infraestructuras hidráulicas, mala práctica en acuarofilia, introducción de peces e invertebrados acuáticos con fines deportivos y comerciales, movimientos naturales de aves de humedales, importación de plantas acuáticas, etcétera (Medina-Gavilán y González-Duarte, 2018, pp. 2-7).

Basura destrazada (fotografías 6-8)

La fotografía 6 ilustra un destrazado por simbiosis (de la basura con el cuerpo de un animal), mientras que la fotografía 7 es basura destrazada por incorporación (a un paisaje no habilitado para ello). A su vez, la fotografía 8 es basura destrazada por descontextualización, al mostrarnos un objeto tratado de tal modo que se separa de lo que es, por efecto óptico o estético; en resumen, un trampantojo, pero también por la propia materia, como explicaré.

En la fotografía 6, la simbiosis entre la basura y el cuerpo se da, sobre todo, por degradación de este. En la imagen percibimos un perro en estado de podredumbre, donde lo tético/lítico (el barrido) es imposible. No se puede separar al cuerpo de la basura que lo rodea, pero, por eso mismo, no podemos llamar propiamente basura al resultado. Esa simbiosis es similar a cuando el cadáver se degrada, sea por troceamiento, decapitación o inserción en lugares no apropiados por la voluntad de mancillar, como tambos («entambado»), crematorios improvisados («narcococina») o «echar a los elotes», que identificaríamos con algo campestre, propio de la agricultura, pero que sería, al menos en Jalisco, incinerar cadáveres (Pérez, 2020b, párr. 4; Cedillo, 2019, párr. 1; Guillén y Petersen, 2019, párrs. 44, 45).

Así, la basura deja de ser tal, puesto que se actúa sobre ella de modo distinto al procesamiento cotidiano: se debe recoger el cadáver –en el caso de la fotografía 6, el de una pobre alimaña– de un modo distinto a las cosas, enterrarlo (si es un humano o un animal apreciado), pero también tener cuidado por los olores o enfermedades que pueda transmitir (por ejemplo, en época de COVID-19). No ocurre de ese modo cuando en la fotografía, si en vez del posible accidente que terminó con el cadáver del animal en esa situación, se lo estuviera utilizando como un aviso, de raigambre apotropaica, es decir, disuasoria, mediante la explicitación de rasgos que aterroricen. Recuerda Casquero que en la antigua Roma «para evitar los ataques de los lobos, hay que cazar a uno de ellos, romperle las patas, hundirle un cuchillo para recoger la sangre, esparcir esta alrededor de los límites del campo y enterrar su cuerpo en ese lugar» (Marcos, 2005, p. 169). De un modo menos simbólico, pero disuasorio por la imagen que se logra, se encuentran las fotografías de lobos colgados en zonas de España, como Asturias, por ganaderos que piden que se regule a este animal que mata a sus reses y ovejas (Aparece otro lobo colgado en una señal de tráfico en Asturias, 2017, fotografía 1) o las de los tristemente asesinados y colgados en puentes, usualmente con lonas o mantas que aluden a algún hecho supuestamente aclaratorio (Camarena, 2012, fotografía 1).

La fotografía 7 supone una incorporación de la basura a otro paisaje, pero por subsunción. Vienen a la mente las calicheras de algunas zonas de Reynosa, «minas a cielo abierto de caliche abandonadas e inundadas» y la posibilidad de su uso como «basurero clandestino» (Mondragón y Oliveras, 2018, p. 1) que podría engullir al cadáver sin posibilidad de encontrarlo. También es pertinente otro localismo naviero, el de «estenería», es decir, «arroyo donde se tiraban los desperdicios de las explotaciones ganaderas» (Mostrencos en desuso. Naverismos 19, 2016, párr. 4). Desconozco si es o no una calichera lo que vemos en la fotografía 7, pero sí que hay una posibilidad de que se convierta en un vertedero clandestino, es decir, una parte que ya no es ni basura enmarcada (por no ser el lugar adecuado) ni desbordada, al no poder ser reintegrable al objeto o espacio. Se produce una alteración de la naturaleza, una incorporación para generar algo

distinto, pero, como he resaltado, la incorporación no es por simbiosis, puesto que esta aún mantiene la posibilidad de distinguir las partes simbióticas. Un paisaje no es un cuerpo, por lo que la yuxtaposición no es consustancial, sino por dialéctica, que he denominado por subsunción, en una línea temporal mayor que la del cuerpo con respecto a la basura, y que puede medirse en siglos y, según algunos residuos, milenios. Aun así, podría acelerarse si se logra que las partes se desdibujen y se produzca una fusión de los elementos, usualmente, para el tema de este ensayo, por subsunción de la parte menor en la mayor.

Si en las fotografías 6 y 7 aún podíamos hablar de categoría corporal (que al incorporar la basura pasaba a un estado simbiótico) o paisajística (que subsumía la basura por incorporación), en la fotografía 8 encontramos una descontextualización de la basura que tiende a separar a esta del lugar donde se encuentra. No es ya dialéctica, sino paradoja o aporía. La descontextualización podrá ser de diferentes escalas y naturalezas. Podrá ser estética, si se busca crear un efecto con el modo en que la basura se coloca en el lugar seleccionado por el fotógrafo, pero también por un, digamos, *choque ontológico*, en el que el cuerpo o la naturaleza no pueden envolver al otro, ni por enmarque, ni por reincorporación tras el desbordamiento, ni por simbiosis, ni por subsunción. Se trata, más que por arte de birlibirloque, porque hay algo en la basura o en la interacción de esta con el lugar que nos impide verlos conjuntamente. Por ejemplo, si la basura es radioactiva y nada se hace para impedir que comience a alterar el paisaje, con consecuencias generacionales. O casos de contaminación que terminen en anencefalia. En fin, casos que se dirían *posapocalípticos*, sin un sentido literal, sino como inasumibles en el orden de las cosas previo a la aparición de la naturaleza, salvo por destrucción de una de las partes.

Conclusiones

Este capítulo puede resumirse en la siguiente frase: *Contra la idea típica de basura abandonada, propongo la clasificación en basura enmarcada, desbordada y destrazada*. El análisis de las fotografías 1-8 ha servido de piedra de toque para establecer una categorización del modo en que se trata la basura en la frontera noreste, aunque la tipología, universalizable, puede aplicarse a otros lugares.

Como última aportación, planteo la hipótesis de establecer analogías entre lo expuesto y el modo en que, en una situación de violencia generalizada, se tratan los cadáveres por la población y las instituciones. Algo que, al empezar este milenio, ya se señalaba por Cefprodhac (2000) al describir el flujo de torturas sobre los cuerpos vivos y mancilla de los cadáveres en Tamaulipas. Con el cuadro 2 intento sistematizar esas retahílas y otras en las que piensen los lectores:

Con ello, propongo que pueden establecerse correlaciones entre los modos en que en México se tratan la basura y los cadáveres, sin que esto signifique considerar que la muerte es una «basurización de la vida», aunque haya una tradición, al menos desde el neoplatonismo de Plotino, que se avergüenza del cuerpo (Chlup, 2012, p. 208). Más bien, lo que dejo para otras investigaciones es explorar las correlaciones planteadas, y tratar de definir qué tienen de propiamente mexicanas –aún no lo sé– y qué de universales.

Cuadro 2. Tipología del cadáver en México

Tipo de cadáver	*Razón*	*Paradero*
Enmarcado	Adecuación al recipiente	Tumba o incineración oficiales
Enmarcado	Adecuación al paisaje estático	Cementerio
Desbordado	Salida del recipiente	Cadáver semienterrado
Desbordado	Inadecuación al paisaje estático	Entierro en casa, fosa, vertedero
Desbordado	Inadecuación al paisaje móvil	Carretera, puente, brecha
Destrazado	Simbiosis	Cadáver troceado, partes desaparecidas, recipiente degradante
Destrazado	Subsunción	Desaparición completa del cadáver
Destrazado	Descontextualización	Cadáver abandonado en paisaje, aparición cuando ya ni se lo busca, montajes en videos o en el espacio público para denigrar al cadáver

Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro 1 y Pérez (2020a).

Referencias

Aparece otro lobo colgado en una señal de tráfico en Asturias. (2017, 27 de febrero). *La Vanguardia*. https://www.lavanguardia.com/natural/20170227/42356550512/lobo-muerto-colgado-asturias.html

Bécquer, G. A. (1982). *Rimas. Leyendas. Cartas desde mi celda.* (M del P. Palomo, ed., intr. y notas). Planeta.

Bueno, G. (2002). *Telebasura y democracia*. Ediciones B.

Camarena, S. (2012, 9 de mayo). Nueve cadáveres colgados y 14 mutilados en la ciudad mexicana de Nuevo Laredo. *El País*. https://elpais.com/internacional/2012/05/04/actualidad/1336157085_080207.html

Camprubí, L. (2017). *Los ingenieros de Franco. Ciencia, catolicismo y Guerra Fría en el Estado franquista*. Crítica.

Cedillo, J. A. (2019, 24 de febrero). Ciudad Mante: «la narcococina de México». *Proceso.mx*. https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2019/2/24/ciudad-mante-la-narcococi%20na-de-mexico-220765.html

Centro de Estudios Fronterizos y de Promoción de los Derechos Humanos, A. C. (Cefprodhac). (2000). Desapariciones, secuestros y ejecuciones en la frontera de tamaulipas en el año 2000. Información basada en denuncias recibidas directamente e información recabada de la prensa regional. https://web.archive.org/web/20060319022703/http://www.derechoshumanosenmexico.org/informesenword/desaparicionesetc.doc

Chlup, R. (2012). *Proclus: an Introduction*. Cambridge University Press.

González, M. E. (2020, 5 de mayo). *Gestión de residuos bajo el contexto COVID-19, México*. Documento de coyuntura. El Colef. https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2020/05/20Mayo6_Gestion_residuos-1.pdf

Guillén, A., y Petersen, D. (2019, 4 de febrero). El regreso del infierno; los desaparecidos que están vivos. *Quinto Elemento Lab*. https://quintoelab.org/project/regresodelinfierno

Khanna, P. (2017). *Conectografía. Mapear el futuro de la civilización mundial* [epub]. Paidós.

La matanza en el naviero. Diccionario de naverismos XIV. (2015, 25 de enero). *Elnaviero.com*. http://www.elnaviero.com/spip/spip.php?article1897

Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural* (E. Verón, trad. y G. Sanz, revisor técnico). Paidós.

Marcos, M. A. (2005). Ritos y creencias de la antigua Roma relacionados con las puertas. *Revista de Estudios Latinos*, 5, 147-174.

Medina-Gavilán, J. L., y González-Duarte, M. M. (2018). A synthesis of known Iberian localities for *Craspedacusta sowerbii*, Lankester, 1880 (Cnidaria: Hydrozoa): new record for Spain from low Guadalquivir River. *Graellsia*, *74*(2): 1-9. https://graellsia.revistas.csic.es/index.php/graellsia/article/view/576

Mondragón, C., y Oliveras, X. (2018, 4 de mayo). Uso y gestión de las calicheras en Reynosa, *Bajo Bravo Rio Grande Valley* [newsletter], *5* (14). https://newsletterbbrgv.files.wordpress.com/2018/05/newsletterbb-rgv_vol-5_num-14.pdf

Mostrencos en desuso. Naverismos 19. (2016, 6 de marzo). *ElNaviero.com*. http://www.elnaviero.com/spip/spip.php?article2436

Pérez, J. (2020a, 11 de enero). Disfemismos. *Milenio Monterrey*. https://zenodo.org/record/3605108#.YvPENi8lNpQ

Pérez, J. (2020b, 12 de diciembre). Seguimiento imaginario a un tambo. *El Mañana de Nuevo Laredo*. https://zenodo.org/record/4319874#.YvPEXy8lNpQ

Platón (1992). *Diálogos V. Parménides* (M. I. Santa Cruz, trad., intr. y notas). Biblioteca Clásica Gredos. (Obra original publicada ca. 369-368 A.E.C.)

Real Academia Española. (2014). Desbordar. *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). https://dle.rae.es/desbordar

ACERCA DE LOS AUTORES

Socorro Arzaluz Solano

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel II Entre sus publicaciones más recientes se encuentran el artículo: «Migración de retorno y reinserción en la Zona Metropolitana de Monterrey» (*Revista Región y Sociedad*, 2021), en coautoría con Gabriela Zamora. Así mismo, el artículo: «¿Régimen urbano o gobernanza empresarial? Nuevo León en el Siglo XXI» (*Revista Polis*, 2021). Actualmente, es profesora-investigadora en El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), Departamento de Estudios de Administración Pública, sede Monterrey.
sarzaluz@colef.mx

Javier Dragustinovis

Artista visual y cineasta. Entre sus últimos proyectos se encuentran los filmes *A par del río* y *Una arquitectura para el norte*. Coautor, con Cirila Quintero Ramírez, de la publicación *Soy más que mis manos. Los diferentes mundos de la mujer en la maquila* (Friedrich Ebert Sttiftung, 2007). Curador del Museo de Arte Contemporáneo de Tamaulipas.
javier1369@hotmail.com

Óscar Misael Hernández-Hernández

Doctor en Antropología Social por El Colegio de Michoacán y sociólogo por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Miembro del SNI, nivel II. Autor de *Antropología de la movilidad infantil en la frontera de Tamaulipas* (El Colegio de Tamaulipas-Analéctica, 2021). Profesor-investigador en El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Sociales, sede Matamoros.
ohernandez@colef.mx

Rosa Isabel Medina Parra

Doctora en Ciencias Administrativas por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, maestra en Administración y licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Candidata al SNI. Profesora-investigadora del Programa Investigadoras e Investigadores por México, del Conacyt, adscrita a El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios en Administración Pública, sede Ciudad Juárez. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra el artículo «Derechos Humanos, desaparición forzada y feminicidio en el Estado de Chihuahua» (*Chihuahua Hoy*, 2020).
imedina@colef.mx.

Jesús Pérez Caballero

Doctor en Seguridad Internacional por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED (Madrid, España) y licenciado en Periodismo por la Universidad Carlos III de Madrid. Miembro del SNI, nivel I. Coautor de *Días de Campo, Where are we now* (Ediciones Acapulco, 2021). Profesor-investigador del Programa Investigadoras e Investigadores por México, del Conacyt, adscrito a El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Culturales, sede Matamoros.
jesusperezcaballero@colef.mx

Cirila Quintero Ramírez

Doctora en Sociología por El Colegio de México y profesora-investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Sociales, sede Matamoros. Miembro del SNI, nivel III. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra el artículo «La primera generación de las trabajadoras en maquiladoras de Ciudad Juárez: aprendiendo a trabajar y protestar» (*Nuestra historia,* 2020).
cquintero@colef.mx

José Andrés Sumano Rodríguez

Doctor en Política Pública y maestro en Administración Pública y Política Pública por el Tecnológico de Monterrey. Miembro del SNI, nivel I. Autor de *La construcción de policías inteligentes en México: Una tarea pendiente* (El Colef, 2019). Coordinador del libro *Comunidades seguras: Promesa inevitable de las democracias latinoamericanas* (El Colef, 2020). Profesor-investigador del Programa Investigadoras e Investigadores por México, del Conacyt, adscrito a El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Culturales, sede Matamoros.
andressumano@colef.mx

Arturo Zárate Ruiz

Doctor en Artes de la Comunicación por la University of Wisconsin-Madison y profesor-investigador de El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Culturales. Representante de la sede de Matamoros. Miembro del SNI, nivel I. Recientemente ha publicado el artículo «Haciendo que la frontera sur sea americana, y México también. Una lectura de Chatfield's Twin Cities of the Border» (*Transdisciplinar. Revista de Ciencias Sociales*, 2021).
azarate@colef.mx

Las fronteras que nos faltan.
Reflexiones sobre fotografías
del Fondo Documental «Arturo Solís».
Edición al cuidado de la Coordinación de Publicaciones
de El Colegio de la Frontera Norte,
11 de noviembre de 2022.
Para comentarios, enviarlos a:
publica@colef.mx

Tras el fallecimiento de Arturo Solís Gómez (Ciudad Madero, 28 de julio de 1945 - Reynosa, 16 de mayo de 2007), el fondo documental que reunió en el Centro de Estudios Fronterizos y de Promoción de los Derechos Humanos A. C. (Cefprodhac, fundado en 1990) ha pasado a El Colegio de la Frontera Norte. Este fotolibro es un primer esfuerzo en divulgar su contenido y lo hace mediante la inclusión, contextualización y análisis de fotos sobre distintos temas.

En estas páginas se aborda la labor del propio Cefprodhac, los conflictos laborales en la frontera norte, la destrucción de aduanas en Nuevo Laredo, el despliegue icónico de los decomisos oficiales de drogas, la correlación entre abandono de basura y exposición de cadáveres, y el análisis crítico de las fotografías sobre el conflicto en Chiapas a finales del siglo pasado.

Como señala en su epílogo Javier Dragustinovis: «Si bien las imágenes tienen la fama de decir más que las palabras, sin duda cada imagen requiere del complemento de la información para poder entender lo que nos muestran, su contexto y los actores dentro y fuera del cuadro. Si no contáramos con esa información nos perderíamos en una infinita lista de interpretaciones».

